Trayectos inclusivos y aprendizajes conjuntos

El docente auxiliar como articulador de mecanismos de inclusión

María Lía Doglia

Colegio Nacional "Rafael Hernández"
Universidad Nacional de La Plata

“Para efectivizar el acceso al derecho a la educación no alcanza la enunciación de la igualdad de derechos, ni el ingreso irrestricto y la gratuidad, ya que los puntos de partida son desiguales. Se requieren políticas activas tendientes a posibilitar tanto el ingreso, la permanencia y los tránsitos flexibles requeridos, como la calidad de la educación a los estudiantes con discapacidad” (Comisión Universitaria sobre Discapacidad, 2011)

El Proyecto Académico y de Gestión presentado por la Profesora Ana García Munitis en el año 2013, propone, entre otros postulados, la mayor participación de los docentes en la Comisión de Discapacidad, el fomento de la capacitación específica dentro y fuera de la institución, la realización de actividades de integración orientada hacia los alumnos y el trabajo de investigación y transferencia hacia otras instituciones educativas.

Integrar no se limita a que en el grupo esté incluido un alumno con necesidades de atención diferentes, sino que es una posibilidad permanente de crecimiento personal para todos y cada uno sus integrantes.

La construcción diaria del concepto de inclusión se puede dar a través de la diferencia, del respeto por el otro y de los lazos de solidaridad, más intensamente, incluso, cuando existe un estudiante que genera la incertidumbre de lo diferente o desconocido.

Fue beneficioso en un primer encuentro con un grupo en el cual uno de sus integrantes presenta una diversidad funcional severa, que, como docente auxiliar, hubiera hecho algunas capacitaciones de las que brinda la UNLP acerca de la integración de los alumnos con capacidades diversas, ya que eso me aportó seguridad para encarar el desafío de acompañar a un estudiante que pese a prácticamente no poder movilizarse, demostró día a día una gran capacidad de adaptación, y una voluntad inquebrantable de superación de cada obstáculo que se le presentó, tanto en lo académico como en lo relacionado a la vinculación con sus pares.

Por supuesto la comunicación con los padres fue inmediata a fin de presentarme y ponerme al tanto de cualquier tema que ellos consideraran de importancia para comentarme. En ese sentido, lo que ellos me transmitieron fue su gran inquietud acerca del bajo nivel de socialización que notaban en su hijo, de hecho, casi no compartía nada fuera de lo estrictamente académico con ninguno de sus compañeros. En relación a su rendimiento escolar, por el contrario estaban muy conformes.

La mirada de los otros, en un principio fue un tema preocupante, ya que algunos de sus compañeros manifestaban una intolerancia bastante marcada ante algunas situaciones áulicas en cuanto a las formas de evaluación o los permisos para salir del aula de los que hacía uso un par con discapacidad motora.

Pusimos en marcha, entonces, conjuntamente con el Departamento de Orientación Educativa, un taller de convivencia para ver cómo se lograba desarticular ese mecanismo.

Ese primer taller derivó en varios más, en los cuales fuimos, de a poco destrabando las situaciones de conflicto, ya que los alumnos habían normalizado su situación de grupo, incorporando al compañero discapacitado como uno más, de tal modo que no podían dimensionar la diferencia, fue un trabajo que requirió de consultas con especialistas, lectura de material específico, y mucha tolerancia y paciencia, pero finalmente pudimos, hacer entender a quienes estaban enojados con su compañero, que no por pertenecer al grupo eran todos iguales, y que así como cada uno tenía diferente rendimiento académico y costumbres, había un integrante del grupo que necesitaba más tiempo para alguna de sus actividades. Cambiamos, entonces el término igualdad por el de equidad. En grupo, pudimos construir la idea de que debíamos enriquecernos con la diversidad en vez de negarla.

Ese fue un avance muy importante, ya que uno de los objetivos específicos era el de trabajar en la socialización de un alumno que cuanto más se alejaba de su infancia y de las actividades lúdicas, mas iba perdiendo la posibilidad de compartir actividades de esparcimiento con sus pares.

Con la excusa de que se reunieran para estudiar, fuimos viabilizando salidas al cine, encuentros para ver películas, salidas a algún club, es decir ampliando las posibilidades de acompañamiento, de desarrollo de potencialidades y de estrechamiento de lazos grupales.

Este logro fue muy importante, ya que este alumno había puesto toda su energía en lo pedagógico, considerando que en ese campo podía cumplir con las expectativas de su familia, en ese sentido corrimos el eje en cuanto a su percepción de que en otros aspectos les había fallado como hijo, y pudo resignificar lo importante de establecer lazos con sus pares, y vivenciar lo satisfechos que estaban sus padres con sus avances en todos los sentidos.

El Proyecto de trabajo actual no es discursivo, cada barrera se trasciende en las aulas, como espacios de intercambio en la práctica aula cotidiana. Revisar las prácticas y encontrar nuevas metodologías, en función de una construcción colectiva, es una acción paulatina en la que cada uno es parte de un todo transformador.

Hoy estamos planificando el viaje a Bariloche...y van todos. El trabajo de socialización surtió el efecto esperado, no sólo va a egresar un alumno capacitado e integrado, sino que todo un grupo de estudiantes y docentes pudo pasar de una concepción de discapacidad centrada en el individuo otra centrada en el contexto. “Es prioritario considerar la inclusión como un proceso, una búsqueda continua de formas de responder a la diversidad. No es un estado final, sino un camino que recorre cada escuela. Ese camino se transita colaborativamente, de modo que todos y cada uno de los actores institucionales asume una tarea acorde acon su formación y su rol” (Ana García Munitis, Proyecto Académico y de de Gestión 2014-2018)

Pudimos disminuir los aspectos diferenciales y realzar las similitudes, trabajar sobre la solidaridad, tolerancia y el reconocimiento y respeto hacia el otro. Comprendieron así que las diferencias no deben ser descriptas en términos de superioridad o inferioridad, son simplemente características, que como seres humanos nos construyen, y mantenerlas es parte de un desarrollo sano en comunidad.

Bibliografía

- Documento de presentación de la Comisión Universitaria sobre Discapacidad (CUD-UNLP) en el marco de las Jornadas Pensar la UNLP. Octubre de 2011.
- Proyecto Académico y de Gestión 2014-2018 Prof. Ana García Munitis. Octubre de 2013.